

dante que habia desaparecido como una vision.¹

La consternacion que tales nuevas produjeron entre los soldados fué proporcionada á su primitiva confianza en el buen éxito, y ya casi tenian por inútil el luchar contra un hombre protegido al parecer por algun talisman que le sacaba vencedor de los mayores conflictos. El presidente, por mas sensible que le fuese aquel golpe, cuidó de ocultar su pesadumbre, y solo trató de levantar el ánimo de los suyos. “Confieron demasiado,” les decia, “y el cielo quiso castigar de este modo su presuncion. No hay cosa mas natural que cuando la Providencia trata de humillar al pecador le dije subir á la mayor altura posible para que luego dé mayor caida.”

Pero mientras que Gasca se afanaba por tranquilizar á los tímidos y supersticiosos, atendia con su acostumbrada actividad á reparar el daño que habia sufrido su causa con la derrota de Huarina. Envió á Lima un destacamento á las órdenes de Alvarado para que recogiese á los realistas refugiados allí de los dispersos en la batalla, y para que quitase la artillería de los buques y la trajese al ejército. Otra partida

¹ “Y salio á la ciudad de los Reyes, sin que Carbajal, ni alguno de los suyos supiese por donde fue, sino que pareció encantamiento.” Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 21.

CAPITULO III.

CONSTERNACION EN EL CAMPAMENTO DE GASCA.—
SUS CUARTELES DE INVIERNO.—CONTINUA SU MARCHA.—
PASO DEL APURIMAC.—CONDUCTA DE PIZARRO EN EL
CUZCO.—ACAMPA CERCA DE LA CIUDAD.—DERROTA DE
XAQUIXAGUANA.

1547—1548.

Mientras pasaban los sucesos relatados en el capitulo anterior, el presidente Gasca se habia mantenido en Jauja esperando nuevas noticias de Centeno, sin dudar que pronto vendrian á avisarle la total derrota de los rebeldes. Grande fué por consiguiente su consternacion cuando supo el desastroso resultado de la cruel batalla de Huarina, y que la espada de Pizarro habia dispersado á los realistas, sin que tampoco se supiese nada de la suerte de su coman-

fué á Guamanga, sesenta leguas del Cuzco, con el mismo fin de proteger á los fugitivos, y ademas para impedir que los caciques indios llevasen provisiones al ejército rebelde del Cuzco. Como ya contaba con un número de gente muy superior al que pudiera oponerle su contrario, determinó Gasca levantar su campo sin mas dilacion y encaminarse á la capital de los Incas.²

Salió de Jauja el 29 de Diciembre de 1547, pasó por Guamanga, y despues de una penosa marcha, cuya fatiga se acreció mucho por la inclemencia del tiempo y el mal estado de los caminos, entró en la provincia de Andaguaylas. Era un pais hermoso y fértil, y como el camino que habia de seguir le llevaba á las entrañas de una tenebrosa sierra casi intransible por las nieves, resolvió Gasca permanecer allí hasta que se hubiese mitigado algun tanto el rigor del invierno. Como muchos soldados del ejército real se habian enfermado por haberse visto espuestos á

² Segun Ondegardo, Gasca mantuvo su ejército mientras estuvo en el valle de Jauja con lo acopiado en los almacenes de los Incas quehabía en el mismo valle pues halló que aun que daba en ellos una cantidad de maiz suficiente para el consumo de muchos años. Es algo extraño que los hambrientos conquistadores hubiesen respetado por tanto tiempo estos

acopios.—“Cuando el Señor presidente Gasca passó con la gente de castigo de Gonzalo Pizarro por el Valle de Jauja, estuvo allí siete semanas á lo que me acuerdo, se hallaron en deposito maiz de cuatro y de tres y de dos años mas de 15.000 hanegas junto al camino é allí comió la gente.” Ondegardo, Rel. Seg., MS.

las continuas lluvias, estableció un hospital de campaña, y el buen presidente visitaba á los enfermos atendiendo á sus necesidades y ganando los corazones de todos con su caridad.³

El campo real recibia diariamente nuevos refuerzos, porque apesar del asombro que habian causado de pronto en todo el pais las nuevas de la victoria de Pizarro, bastó una poca de reflexion para hacer ver al pueblo que la justicia era mas fuerte y al cabo habia de prevalecer. Vinieron tambien con estas tropas algunos de los mas famosos capitanes. Centeno, ardiendo en deseos de reparar su última falta, apenas se alivió de su enfermedad vino al campo desde Lima con sus compañeros. Benalcazar el conquistador de Quito que participó de la derrota de Blasco Nuñez en el norte, llegó tambien como ha visto el lector, con otra partida, y á poco le siguió Valdivia el famoso conquistador de Chile, que habiendo vuelto al Perú á levantar gente para su expedicion, supo el estado en que se hallaba el pais, y sin vacilar un momento se adhirió al partido del presidente, aunque con eso se declaraba contrario á su antiguo amigo y compañero Gonzalo Pizarro. La llegada de este último capitán causó general regocijo en el cam-

³ Zárato, Conq. del Perú, 85.—Pedro Pizarro, Descub. y lib. 7, cap. 4.—Fernandez, Hist. Conq., MS.—Cieza de Leon, del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 82- cap. 90.

po, porque educado Valdivia en las guerras de Italia, era tenido por mejor soldado del Perú, y Gasca le celebró diciendo "que estimaba mas su persona que un refuerzo de ochocientos hombres."⁴

Ademas de estos belicosos auxiliares, acompañaba al presidente una gran comitiva de eclesiásticos y letrados tan numerosa como pocas veces solia verse en los campos marciales del Perú. Allí estaban los obispos de Quito, el Cuzco y Lima, los cuatro oidores de la nueva Audiencia, y un número considerable de frailes misioneros.⁵ Aunque su presencia fuese de muy poca utilidad en la hora de la batalla, servia sin embargo para dar autoridad y un carácter sagrado á su causa, lo que no dejaba de producir buen efecto en el espíritu de los soldados.

El rigor del invierno comenzaba á mitigarse y le sustituia la benigna primavera que desde muy temprano empieza á sentirse en estas regiones equinocciales, aunque templadas á causa de su elevacion. Despues de pasar tres meses en Andaguaylas reunió Gasca sus fuerzas para encaminarse definitivamente al Cuzco.⁶ Faltábale

⁴ A lo menos así lo dice Valdivia en su carta al emperador. "I dixo público que estimava mas mi persona que á los mejores ochocientos hombres de guerra que pudieran venir aquella hora." Carta de Valdivia, MS.

⁵ Zárate, MS.

⁶ Cieza de Leon, Crónica, cap. 90.

El antiguo cronista, ó mas bien geógrafo, Cieza de Leon, sirvió en esta campaña segun dice, de manera que su testimonio, siem

poco para contar dos mil hombres en sus filas, siendo el mayor ejército europeo que hasta entonces se habia reunido en el Perú. Casi la mitad de ellos llevaban armas de fuego, y la infanteria era mas útil que los caballos en el terreno montañoso que habian de atravesar. Pero su caballeria tambien era numerosa, y llevaba consigo un tren de once piezas de artilleria gruesa. Las tropas estaban bien equipadas é instruidas, tenian suficientes municiones y pertrechos de guerra, y los nombres de los oficiales que las mandaban habian figurado en las mas famosas hazañas del Nuevo Mundo. En suma, todos cuantos tenian un verdadero interes en el bien del pais militaban bajo las banderas del presidente, formando un notable contraste con los desesperados aventureros que engrosaban las filas de Pizarro.

Gasca, que no pretendia tener mas conocimiento de las cosas de la guerra del que realmente poseía, habia dado el mando de las fuerzas á Hinojosa, nombrando por su segundo al mariscal Alvarado. Valdivia llegó despues de hechos estos nombramientos y consintió en aceptar el de coronel, con el bien entendido de que le habian de consultar y emplear en todos los

pre de peso, es de un valor poco comun en los sucesos que aun estan por referir.

asuntos de importancia. ⁷ Tomadas estas disposiciones levantó el presidente su campo en el mes de Marzo de 1543 y se encaminó hácia el Cuzco.

El primer obstáculo con que tropezó en su marcha fué el rio Abancay, cuyo puente habia destruido el enemigo. Mas como no habia del otro lado fuerza que molestase, no tardó el ejército en fabricar un nuevo puente y echarle sobre el rio, que en aquel lugar nada tenia de temible. El camino se metia luego en el corazon de una region montañosa, en donde los bosques, precipicios y quebradas, se veian mezclados en una confusion parecida á la del caos, con uno que otro valle hermoso y fertil reluciendo como risueñas islas entre las enfurecidas olas de un tempestuoso océano. Los soberbios picos de los Andes que se alzaban hasta perderse entre las nubes, estaban cubiertos desde abajo de blanquísima nieve, y el aire que venia de ellos

⁷ Valdivia pretende que Gasca le dió el mando supremo. "Luego me dió el autoridad toda que traía de parte de V. M. para en los casos tocantes á la guerra, i me encargó todo el exercito, i le puso baxo de mi mano rogando i pidiendo por merced de su parte á todos aquellos caballeros capitanes e gente de guerra, i de la de V. M. mandándoles me obediesesen en todo lo que les mandase acerca de la guerra, i cumpliesen mis mandamientos como los suyos." (Carta de Valdivia, MS.) Pero otros autores cuentan y es mas probable, lo que se refiere en el testo. Es preciso confesar que á Valdivia no le agravia su modestia. Toda su carta al emperador está escrita en un tono de vanagloria, escetivo hasta para un hidalgo castellano.

era tan frio y penetrante que entumia y helaba á hombres y caballos. Los caminos solian ser á veces tan ásperos y estrechos que no podia transitar por ellos la caballería. Los ginetes se veian obligados á apearse, y el presidente con todos los demas hacia la jornada á pié, por sendas tan peligrosas que en tiempos mas modernos no ha sido cosa rara el que á pesar de la firmeza de su pezuña, las mulas cargadas de plata hayan rodado miles de piés por los costados casi perpendiculares de abismos profundísimos. ⁸

De tal modo entorpecian la marcha estos impedimentos naturales del terreno, que pocas veces lograban las tropas el caminar dos leguas en un dia. ⁹ Por fortuna la distancia no era grande y lo que mas cuidado daba al presidente era el paso del rio Apurimac, al cual se iba ya acercando. Este rio es uno de los mayores tributarios del Marañon, y arrastra su caudalosa corriente por entre las gargantas de las cordilleras que se elevan á sus dos lados como una muralla colosal de roca, y forman una barrera natural donde es fácil que cualquier enemigo se sostenga contra una fuerza muy superior á la suya. Ya sabia Gasca desde antes de salir de Andaguaylas que Pizarro habia destruido los puentes de este rio. Por lo mismo hizo reco-

⁸ Cieza de Leon, Cronica, cap. 91.

⁹ MS. de Caravantes.

nocer las orillas con el fin de escoger el parage mas oportuno para restablecer las comunicaciones con la orilla opuesta.

El parage escogido fué cerca de Cotapampa, pueblo indio situado á mas nueve leguas del Cuzco, porque si bien el rio iba allí mas rápido y furioso por estar reducido á mas estrecho cauce, su anchura no pasaba de doscientos pasos, aunque si bien se mira no era esta una distancia despreciable. Se habian dado órdenes anticipadamente para reunir gran cantidad de materiales cerca de este lugar, lo mas pronto posible, y al mismo tiempo para engañar al enemigo y obligarle á dividir sus fuerzas, si acaso pensaba en oponerse, se reunieron tambien materiales en otros tres puntos de la orilla, aunque en menor cantidad. El oficial apostado cerca de Cotapampa tenia órden de no comenzar á poner el puente hasta que llegase una fuerza bastante para acelerar la obra y asegurar su buen éxito.

Es preciso tener presente que la obra que se trataba de construir era uno de esos puentes colgantes que empleaban en otro tiempo los Incas y todavia se usan para atravesar los rios profundos é impetuosos de la América del Sur. Se forman de gruesos cables hechos de bejuco llamados *crisnejas*, que se tienden de una á otra orilla y se afirman en gruesos estribos de mamposteria, ó cuando hay proporcion en la roca

natural. Sobre estos cables se atraviesan vigas quedando con eso listo el paso, y apesar de la apariencia endeble del puente que á veces se columpea á una elevacion de centenares de piés sobre el abismo, proporciona un camino bastante seguro para los hombres y aun para cosas tan pesadas como la artillería.¹⁰

Apesar de las órdenes terminantes de Gasca, el oficial encargado de reunir los materiales para el puente deseaba tanto alcanzar el honor de haber hecho la obra por sí solo, que la comenzó desde luego. Causó esto mucho disgusto á Gasca cuando lo supo, y apresuró la marcha para ir á proteger la obra con toda su gente. Mas cuando andaba todavia penando en el laberinto de las sierras, le vinieron á decir que una partida enemiga habia destruido la pequeña parte del puente ya trabajada, cortando los cables en la orilla opuesta. Valdivia se adelantó por lo tanto al frente de unos doscientos arcabuceros, mientras que el grueso del ejército le seguia con la mayor diligencia posible.

Llegado aquel oficial al sitio de la obra, halló que la interrupcion fué causada por unos cuantos Pizarristas, que no pasarían de veinte, ayudados de mayor número de Indios. Hizo al pun-

¹⁰ Fernandez, Hist. del Perú y Conq., MS.—MS. de Caravarru, Parte I, lib. 2, cap. 86, 87.—tes.—Carta de Valdivia, MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7. Relacion del Lic. Gasca, MS. cap. 5.—Pedro Pizarro, Descub.

to disponer unas balsas y en ellas pasó con toda su gente al otro lado del rio sin encontrar oposicion. Desconcertado el enemigo con la llegada de esta fuerza se retiró, y se apresuró á llegar al Cuzco para dar cuenta de lo ocurrido á su comandante. En el entretanto, como Valdivia conocia la importancia de los momentos en tan críticas circunstancias activó la fábrica con el mayor empeño. Hizo trabajar toda la noche á sus cansadas tropas, y ya la obra estaba bien adelantada cuando á los primeros rayos del sol vieron en la orilla opuesta al presidente y sus batallones que salian de las gargantas de la de la sierra.

Poco tiempo se dedicó al reposo porque todos conocian que el feliz éxito de su empresa dependia del corto respiro que les daba la imprudencia del enemigo. El presidente lo mismo que los principales capitanes de las diez tomaron parte en el trabajo como el último de los soldados,¹¹ y antes de la noche tuvo Gasca la satisfaccion de ver el puente en estado de que pudiesen pasarlo las primeras filas del ejército, sin el estorbo de los bagages. Bastó poco tiempo para poner algunos centenares de hombres en la orilla opuesta;

11 "La gente que estaua, de la vna parte y de la otra, todos tirauan y trabajauan al poner, y apretar de las Criznejas: sin que el Presidente ni Obispos, ni otra persona quisiesse tener preuilegio para dexar de trabajar." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 87.

pero allí tropezaron las tropas con una nueva dificultad, no menos grave que la del rio. Desde las márgenes de este se elevaba repentinamente el terreno formando una cuesta empinada y muy áspera que terminaba en unos cerros elevadísimos. Por esta escarpada pendiente era preciso subir, aunque no hasta su mayor altura. A los tropiezos naturales del terreno, cortado de horribles grietas y torrentes, y obstruido por malezas impenetrables, se agregaba la oscuridad de la noche, de manera que los soldados conforme iban trepando poco á poco trabajosamente, sentian cierto recelo parecido al miedo, temiendo á cada paso el caer en alguna emboscada, porque el terreno convidaba á tenderlas. Varias veces se llenaron los Españoles de terror con noticias falsas que les dieron de que el enemigo estaba encima. Pero Hinojosa y Valdivia estaban siempre al lado de la gente para reunir-la y animarla, hasta que al cabo llegaron todos poco antes del alba al punto mas alto del camino, donde resolvieron esperar la llegada del presidente. Este no se hizo aguardar mucho, y en toda la mañana siguiente la fuerza de los realistas se aumentó hasta verse en estado de poder desafiar al enemigo.

El paso del rio se habia conseguido con menos pérdida de la que pudiera haberse esperado, atendida la oscuridad de la noche y el gran nú-

mero de gente que se amontonó en aquel camino aéreo, Es verdad que algunos cayeron al agua y se ahogaron, y que al tratar de hacerles pasar el río á nado, mas de sesenta caballos fueron arrebatados por la corriente y hechos pedazos contra las peñas.¹² Todavía se necesitaba algun tiempo para pasar el pesado tren de artillería y además los bagages, por lo que el presidente acampó en el sitio fuerte que ocupaba para dar lugar á que llegase todo y también para que respirasen sus tropas despues de tan extraordinarios esfuerzos. Aquí le dejaremos para imponer al lector de cómo andaban las cosas en el ejército insurgente, y de la causa de su incomprendible negligencia en guardar los pasos del Apurimac.¹³

Desde que Pizarro entró en el Cuzco habia vivido entregado á los placeres en medio de sus partidarios, como un soldado de fortuna en la hora de la prosperidad. Gozaba de lo presente, cuidándose tan poco del porvenir como si la co-

¹² "Aquel día pasaron mas de cuatrocientos Hombres, llevando los Caballos á nado, encima de ellos atadas sus armas, i arcabuces, caso que se perdieron mas de sesenta Caballos, que con la corriente grande se desataron, i luego daban en vnás peñas, donde se hacian pedaços, sin darles lugar el impetu del río, á que pudiesen nadar." Zárate, Conq. del

Perú, lib. 7, cap. 5.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 184.

¹³ Ibid., ubi supra.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 87.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 5.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—MS. de Caravantes.—Carta de Valdivia, MS.—Cieza de Leon, Crónica, cap. 91.—Relacion del Lic. Gasca, MS.

rona del Perú estuviere ya asegurada en su cabeza. No sucedia lo mismo con Carbajal. El consideraba la victoria de Huarina como el principio, no como el término de la contienda, y trabajaba sin descanso para poner á sus tropas en estado de conservar la superioridad sobre el enemigo. Al rayar el alba andaba ya el veterano recorriendo todos los puntos de la ciudad montado en su mula con la traza y aire de un soldado comun, dirigiendo á veces la fabricacion de las armas ó acopiando pertrechos militares, y otras ocasiones instruyendo á sus soldados, por que siempre cuidó mucho de que se observase la mas rigurosa disciplina.¹⁴ Parecia que su espíritu inquieto no hallaba placer sino en la continua actividad. Como siempre habia vivido entre el tumulto y agitacion de las guerras, nada le agradaba de lo que no tuviese relacion con las armas, y solo veia en una ciudad los elementos para formar un campo bien organizado.

Con tales ideas naturalmente le disgustaba la conducta de su gefe que habia dado á entender su propósito de permanecer allí hasta que se

¹⁴ "Andaua siempre en vna mula crescida de color entre pardo y bermejo, yo no le vi en otra caualgadura en todo el tiempo que estuvo en el Cozco antes de la batalla de Sacsahuana. Era tan continuo y diligente en solicitar lo

que a su exercito conuenia, que a todas horas del día y de la noche le topauan sus soldados haciendo su oficio, y los agenos." Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 27.

acercase el enemigo y entonces ir á presentarle batalla. Carbajal le aconsejó que obrase de muy diverso modo. Parece que él no tenia esa absoluta confianza en la fidelidad de los partidarios de Pizarro, ó á lo menos en los que siguieron antes las banderas de Centeno. Estos hombres, que serian unos trescientos, habian sido en cierto modo forzados á servir en las filas de Pizarro. No mostraban grande empeño en la causa, y el veterano aconsejó muchas veces á su comandante que los despidiese de una vez, pues era mucho mejor el salir á campaña con un puñado de compañeros fieles, que con una legion de traidores y cobardes.

Pero Carbajal creia tambien que su capitán no contaba con fuerzas suficientes para resistir á su contrario, á quien ayudaban los mejores capitanes del Perú. Por lo mismo le aconsejó que saliese del Cuzco llevándose consigo todo el dinero, viveres y acopios de cualquier especie que pudiesen ser útiles á los realistas. Cuando estos llegasen quedarian desanimados al ver la pobreza de un lugar en que esperaban hallar tan grande botin, y se disgustarian del servicio. Pizarro podria refugiarse mientras tanto con los suyos en las asperezas de la comarea, en donde como práctico en el terreno podria burlarse del enemigo, y si este se empeñaba en perseguirlo con sus fuerzas disminuidas por la desercion, no se-

ria difícil hallar una oportunidad de acometerle con ventaja en algunos de los pasos de la sierra. Tal fué el prudente consejo del anciano guerrero. Pero no agradó á su fogoso comandante quien preferia arriesgarlo todo en una batalla, mas bien que volver la espalda al enemigo.

Tampoco prestó Pizarro oídos mas favorables á otra proposicion que cuentan le hizo el licenciado Cepeda, reducida á que se aprovechase de su última victoria para entrar en tratos con Gasca. Semejante consejo del hombre que poco antes habia combatido todas las propuestas del presidente, solo pudo provenir de un convencimiento de que su reciente triunfo colocaba á Pizarro en una posición ventajosa para lograr condiciones mucho mas favorables de lo que antes pudiera haber esperado. Pudo suceder tambien que la esperiencia posterior le hubiese hecho desconfiar de la fidelidad de los compañeros de Gonzalo, y acaso de la capacidad de su gefe para sacarles con bien de la presente crisis. Mas cualesquiera que fuesen los motivos del mutable consejero, Pizarro hizo poco caso de sus indicaciones, y aun manifestó cierto disgusto cuando le siguieron instando. En todas sus batallas, con Indios ó con Europeos, habia salido siempre victorioso, por grande que fuese el número de los enemigos, y no era razon que ahora se desanimase por la primera vez. Resolvió, pues, per-

manecer en el Cuzco y arriesgarlo todo en una batalla. El riesgo mismo tenia cierto atractivo para su ánimo osado y caballeresco. Confirmáronle tambien en este propósito algunos caballeros que habian participado siempre de su suerte; aventureros juvenes é inconciderados que á semejanza suya querian arriesgarlo todo en un golpe de dados, mas bien que seguir la prudente política de otros consejeros mas sesudos, que á ellos les parecía timidez. Estos eran, pues, los consejeros que habian de dirigir en lo sucesivo la conducta de Pizarro.¹⁵

Este estado guardaban los negocios en el Cuzco, cuando llegaron los soldados de Pizarro con la noticia de que un destacamento de los enemigos habia pasado el Apurimac, y trabajaban con todo empeño en reponer el puente. Carbajal conoció desde luego la absoluta necesidad de mantener este paso. "Esto me toca á mí," dijo, "y quiero ir á desempeñar esta comision. Que me den tan solo cien hombres escogidos, y me comprometo á defender el paso contra todo el ejército, y á volver al Cuzco trayendo preso al *capellan*," que así llaman al presidente en el campo de los rebeldes.¹⁵

15 Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 27.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 182.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 88.

"Finalmente, Gonçalo Pizarro dixo que queria prouar su ventu-

ra: pues siempre auia sido vencedor, y jamas vencido." Ibid., ubi supra.
16 "Paresceme vuestra Señoria se vaya á la vuelta del Collao y me deje cien hombres, los que yo escojere, que yo me iré

"No puedo dejaros ir, padre," dijo Gonzalo dándole este cariñoso título, con que solia llamar á su anciano compañero,¹⁷ "no puedo consentir que os aparteis tanto de mi persona;" y dió el encargo á Juan de Acosta, caballero joven muy adicto á su comandante, que mas de una vez habia dado pruebas bien claras de su valor; pero que carecia enteramente, segun lo hizo ver el resultado, de las cualidades necesarias para una empresa tan árdua como esta. Se dieron á Acosta doscientos mosqueteros de á caballo, y despues de haberle dado Carbajal muchos consejos saludables, salió á su expedicion.

Mas presto olvidó los encargos del veterano y caminó con tal lentitud por aquellas ásperas sendas, que aunque la distancia no pasaba de nueve leguas, se encontró á su llegada con que el puente estaba ya concluido, y el número de los enemigos que le habian pasado era tan grande que no tenia fuerzas bastantes para acometerlos. Pensó Acosta en tenderles una emboscada en la noche; pero un desertor reveló su intento y no tuvo mas recurso que retirarse hasta ponerse en lugar seguro para pedir desde allí nuevos refuerzos al Cuzco. Enviáronle inmediatamente trescientos hombres; pero cuando llegaron el

á vista deste capellan, que ansi llamaba á al presidente." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.
17 Garcilaso, Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 31.

enemigo tenia ya todas sus fuerzas en la eminencia. Tan preciosa oportunidad se habia perdido sin remedio, y el desconsolado caballero se volvió á toda prisa al Cuzco á referir á su comandante el mal resultado de su expedicion.¹⁸

Ya no restaba otra cosa sino escoger el punto en que Gonzalo Pizarro habia de presentar batalla al enemigo. Resolvió abandonar desde luego la ciudad y esperar á sus contrarios en el vecino valle de Xaquixaguana. Distaba unas cinco leguas, y el lector recordará que este fué el sitio en que Francisco Pizarro, cuando entró por primera vez en el Cuzco, hizo quemar al general peruano Challeuchima. Rodeaba el valle la elevada muralla de los Andes, y era en su mayor parte verde y frondoso, con muchas vistas pintorescas. Por su clima templado gustaban de pasar el verano en él los Indios nobles,

18 Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 88.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 7, cap. 5.—Carta de Valdivia, MS.

La carta de Valdivia al emperador, fecha en la Concepcion, fué escrita unos dos años despues de estos sucesos. Trata principalmente de sus conquistas en Chile, y la campaña que hizo con Gasca cuando estuvo en el Perú, solo es como un brillante episodio. La copia que poseo de esta carta, cuyo original se guarda en los archivos de Simancas, tiene

unas setenta paginas en folio. Pertenece á esa clase de documentos históricos compuesta de las relaciones y cartas de los gobernadores de las colonias, que por la abundancia de pormenores y lo bien informado de las personas que las escribian, son de suma importancia. Las relaciones enviadas á la corte, en particular, pueden compararse con las famosas *Relazioni* que los embajadores venecianos enviaban á su república, y que por fortuna se están publicando ahora en Florencia al cuidado del erudito Alberi.

y en las faldas de los cerros se veian muchas de sus casas de campo. Un rio ó mas bien un arroyo no muy caudaloso, pasaba por un rincon del valle, y el terreno inmediato estaba tan húmedo y lodoso que parecia una ciénega.

Llegó allí el gefe rebelde despues de una pesada marcha por caminos no muy practicables para su tren de carros y artillería.

Sus fuerzas llegaban en todo á cosa de novecientos hombres, con unas seis piezas de artillería. Toda la tropa estaba en muy buen estado, y su disciplina era escelente, porque la habia instruido el oficial mas riguroso en las cosas de la milicia que habia en todo el Perú. Pero la desgracia de Pizarro era que su ejército se componia, á lomenos en parte, de gente en cuya fidelidad no podia confiar del todo. Falta era esta que ni el valor ni la pericia del caudillo alcanzaban á remediar.

Entrado en el valle, la estremidad oriental de este hácia el Cuzco pareció á Pizarro el mejor sitio para su campamento. Le atravesaba el rio de que hablamos arriba, y colocó su ejército de tal modo, que al mismo tiempo que un extremo del campo se apoyaba en una trinchera natural formada por los barrancos de las montañas que allí se levantaban casi perpendicularmente, el otro quedaba protegido por el rio. Mientras que de este modo era casi imposible el atacarle por